

Una ilusión renovada y vivencias compartidas con Ramon Margalef

P. Montserrat Recoder

Instituto Pirenaico de Ecología - CSIC. Apdo. 64, 22700 Jaca. Huesca/ Avda. Montañana 1005, 50192 Zaragoza. España

Cuando se pierde al amigo y termina lo iniciado con tanta naturalidad al empezar mi carrera investigadora, la imaginación rememora aquello que nos unió durante más de medio siglo; así, en mí aún revive algo de aquel Ramón que ya no puede morir y se perpetúa en el Ser sustancial, el permanente, origen y fin de todo.

Su afición por conocer los microorganismos acuáticos, en especial vegetales, le llevó muy joven al Institut Botànic de Barcelona, donde le conocí cuando seguía investigando las algas dulceacuícolas de Cataluña. Finalizada nuestra guerra civil se recuperaban las instituciones dedicadas a la investigación y en marzo de 1946 el Institut Botànic del Ajuntament de Barcelona entró a formar parte del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) como centro coordinado, un hecho trascendental en nuestras vidas que también se relaciona con la recuperación institucional de nuestro gran botánico Pius Font Quer como voy a comentar.

En junio de 1945 terminé la licenciatura en Ciencias Naturales y con mi director de Tesis T. M. Losa, fuimos a Jaca con otros profesores de la Universidad de Barcelona, para potenciar los estudios de Ciencias Naturales (Antropología, Genética, Geología y Botánica) en la Estación de Estudios Pirenaicos del CSIC que ya tenía muchos lingüistas y geógrafos, más otros profesores de la Universidad de Zaragoza.

Entró con fuerza nuestra Universitat de Barcelona en la Estación de Estudios Pirenaicos, con el antropólogo S. Alcobé y sus tres discípulos (Fuster, Prevosti y Pons); también L. Pericot, gran arqueólogo y prehistoriador, muy amigo de P. Font Quer, más J. M^a. Millàs Vallicrosa, especialista en lenguas semíticas: los tres eran del CSIC, muy amigos del Profesor Albareda, y deseaban recuperar a otros científicos catalanes afectados por secuelas de la guerra mencionada.

Todos estábamos en la Residencia de la Estación de Estudios Pirenaicos (actual Instituto Pirenaico de Ecología), junto a la Universidad de Verano de Zaragoza en Jaca, donde pudimos conectar con dicho Secretario General del CSIC J. M^a. Albareda que pasaba unos días de verano en dicha Residencia. El Prof. T. M. Losa deseaba encontrar un centro apropiado y en Barcelona solo podía ser el mencionado Institut Botànic, con sus herbarios y la biblioteca de Font Quer. Mientras tramitaban la coordinación del ?Institut Botànic? con el CSIC, fui nombrado becario, noviembre de 1945, del Instituto de Biología Aplicada en la Universidad de Barcelona, un centro universitario coordinado ya con el Consejo. También Margalef entró en dicho Instituto de Biología Aplicada con un contrato equivalente a lo que percibía entonces donde tenía su trabajo.

En marzo de 1946 ya se pudo coordinar el Institut Botànic de Barcelona con el CSIC y consecuencia de las gestiones realizadas en Jaca por los profesores mencionados, Font Quer fue nombrado Jefe de la Sección de Fanerogamia en dicho Instituto renovado; también entré yo mismo como becario. El amigo Oriol de Bolòs terminaba su licenciatura en Ciencias Naturales y fue nombrado becario el mismo año 1946, y después Colaborador Científico (CSIC) por oposición en mayo de 1951. Nos reuníamos mensualmente con muchos botánicos (P. Font Quer, A. y O. de Bolòs, E. Batalla, F. Masclans, C. Casas con su esposo, P. Seró, S. Llensa de Gelcén, E. Sierra, G. Lapraz, J. Vives y muchos más) que también hacíamos excursiones botánicas frecuentes; Margalef saboreaba nuestro ambiente y la revista *Collectanea Botanica* tiene desde sus primeros números muchos artículos suyos. En 1946 y 1947, se organizó un cursillo del célebre Josías Braun Blanquet en Lleida primero y Barcelona después, iniciando así los trabajos -hasta 1957- con O. de Bolòs en el Valle del Ebro. Al célebre Diccionario de Botánica de Font Quer, Margalef aportó la terminología científica española relacionada con las algas como colaborador de dicha obra.

He mencionado dos centros de investigación científica que han sido también los que cobijaron y además facilitaron el desarrollo de la personalidad científica de Margalef; terminado el doctorado en 1950 volví al Instituto de Biología Aplicada, dirigido por el profesor F. García del Cid, como responsable de una sección aerobiológica y la de praticultura en 1955, hasta ser destinado en 1961 al Instituto de Edafología y Biología Vegetal de Madrid, como también Dolores Selga que de Biología Aplicada pasó al Instituto de Entomología; los dos son ¿centros propios? del CSIC, una condición entonces indispensable -al iniciar los años sesenta- para progresar como investigadores en el Consejo.

Por lo tanto, durante los años cincuenta e inicio de los sesenta estuve con Margalef en el mismo Instituto, el de Biología Aplicada, precisamente cuando el profesor F. García del Cid iniciaba el Instituto de Investigaciones Pesqueras. Soy testigo de su actividad, con una curiosidad innata que le hacía ver cada mediodía todo lo que recibíamos por intercambio con nuestras Publicaciones del Instituto de Biología Aplicada. Para mí fueron unos años de trabajo intenso como palinólogo y apenas tenía tiempo libre al montar una palinoteca con la red de colectores para conocer lo que contaminaba el aire de Barcelona; en cambio, él compaginaba sus investigaciones con el estudio brillante de Ciencias Naturales y aún tenía tiempo para ver tantas publicaciones e indicarme la revista con página concreta donde había un trabajo de botánica.

Fue maravillosa nuestra expedición a Menorca del 16 al 23 de marzo de 1951. Ramón quería investigar sus algas en ambiente terrestre y el mes de marzo era muy apropiado para muestrear los arroyos antes del largo estiaje; me animó y juntos estuvimos en una ¿fonda? muy familiar de Maó. Fuimos recorriendo cada día los lugares apropiados para encontrar algas y también recogíamos las fanerógamas acuáticas.

Soy testigo de su dedicación con la ilusión renovada cada día, como también de su esfuerzo sobrehumano que, por cierto, un día tuvo un alivio inesperado. Habíamos madrugado el día 20 para tomar el autobús de Ciutadella y bajamos al llegar a Mercadal para seguir a pie hacia los humedales salobres de Lluriac y cercanías, con las Salines de Fornells donde comimos después de sus trabajos agotadores; allí encontramos la segunda localidad balear de *Brimeura fastigiata* (Viv.) Chouard, un jacinto enano estudiado después por Fabio Garbari, un botánico del Jardín Botánico de Pisa y muy interesado en las plantas tirrénicas. Para la vuelta, ya por la tarde, aún nos quedaban 22km de carretera hasta Maó y no pasaban coches como ahora; sin embargo, un taxi que volvía de una finca rural paró al vernos tan agotados y nos acogió rechazando la gratificación que con insistencia le ofrecíamos. Fue un premio a su tenacidad y constancia. No era fácil entonces viajar, pero su tesón y austeridad lo superaban todo.



Figura 1. Margalef al pie de una *Ephedra fragilis* extraordinaria, cerca 'Es Lloc de Sa Bassa', no lejos de S'Albufera, al norte de Maó en Menorca, el 18 de marzo de 1951.



Figura 2. Margalef 'rascando' las algas del abrevadero, en Binillautí de Baix, al norte de Maó, en Menorca, el 19 de marzo del 1951 [a las doce menos cuarto, para interpretar las sombras].

Menorca ya es Reserva de la Biosfera declarado por la UNESCO y ahora está en peligro por las urbanizaciones en aumento, pero entonces aún predominaban las fincas tradicionales -el célebre Lloc menorquí- con su 'Amo' muy activo en el campo y ganado, más 'es cavall' para las fiestas, y su 'Madona' casera. 'Es barranc d'Algendar' con Cala Galdana eran deliciosos entonces. Vimos plantas curiosas como *Sibthorpia africana* L. en el 'pas d'en Rebull', una endémica balear que Ramón deseaba conocer por haberla descubierto los Salvador en este barranco y fue mal interpretada por el creador del género Linneo (1751) que la creyó procedente de África, donde solo existe *S. europaea* L (1753). El arroyo y los manantiales estaban abiertos entonces a todos y eran apropiados para el algólogo de agua dulce y salobre. Estuvimos en Ciutadella dos días y el viernes santo tomó el barco de Mallorca, para pasar la Pascua con María Mir que fue su esposa y un gran apoyo hasta el final de su vida.

Estando yo en Inglaterra el año 1954 con trabajos de palinología y florística, recibí la indicación del CSIC para solicitar del British Council la continuación de mi beca de intercambio en centros dedicados a la práticamente. Menciono eso por la importancia que a la vuelta tuvo en mi relación posterior con Margalef y la ecología terrestre. Ya en Biología Aplicada de nuevo, 1955, teníamos el domicilio en la Ronda Guinardó y tomábamos el trolebús para comer en casa. Ramón leía el *Times* los lunes, martes y miércoles, pero el jueves y viernes podíamos hablar de nuestras cosas en el trayecto. Concebía entonces sus libros, en especial la Ecología que publicó casi veinte años después y le preocupaban los temas relacionados con la organización y funciones de los sistemas naturales en el tiempo. Es obvio que una organización heredada condicione la estrategia posterior; así, la relación del bosque con el pasto le sugerían infinidad de comentarios, de ideas sobre la eficiencia y potencia, organización y oportunismos, transporte vertical del árbol conservador y el horizontal realizado por los herbívoros más dinámicos, hasta el comercio y la cultura en sistemas humanizados.

Mucho más tarde, el año de mi 70 aniversario, publica en Monografía 4ª del Instituto Pirenaico de Ecología (1988: 637-642) su artículo 'Evolución de los macrófitos y su coevolución con los herbívoros?', donde comenta nuestros coloquios de los años cincuenta, unos temas que pudimos desarrollar en el Instituto de Edafología y Biología vegetal (CSIC), años sesenta, antes de que apareciera la Ecología de Margalef (1974) con sus capítulos finales sobre situación de los sistemas en el tiempo y llenos de ideas apasionantes para el ecólogo terrestre. Como dije antes, fui alejado físicamente de Margalef el año 1961 por los avatares de mi profesión, pero era ocasión propicia para conocer el oeste peninsular con sus dehesas y unos bosques pastados, rebajados por actividad prehistórica de los animales salvajes primero y unos rebaños después, en especial por la 'dula de trabajo' de cada pueblo que así mantenía muy rebajado (10-30cm) al 'bardal' de rebollo (*Quercus pyrenaica*), como ejemplo impresionante, evidente, de una resistencia heredada por el también llamado melojo en Castilla y marojo en Aragón, tanto a ser pastado como por su actividad subterránea que utiliza en pleno verano el agua freática.

Estar en Madrid (Instituto de Edafología y Biología Vegetal), con Fernando González Bernáldez, Francisco García Novo, Salvador Oliver, Teresa Mendizábal, Miguel Morey, Jesús Pastor y Manuel Sánchez Díaz, abría unos horizontes ecológicos insospechados, tanto para conocer la relación pasto-suelo como la del clima y física del suelo. Profundizábamos la ecofisiología en plantas propias de los sistemas ecológicos preparados para ser estudiados con enfoque funcional y en relación siempre con la ganadería extensiva del futuro que funcionará con gran autonomía, por disponer del "animal guía", selecto y apto para cada rebaño; todo estará preparado -si hacen caso al investigador-, para una gestión naturalizada y edificadora del paisaje con el turismo también integrado para no destruir lo conseguido.

Fernando fue a París, a la escuela del gran fisiólogo P. Chouard, un enamorado del Pirineo que veía las comunidades vegetales con su mentalidad funcional y además muy integrada en cada paisaje; a la vuelta de París, con su mujer Catherine Levassor y F. García Novo, se orientaron más hacia la enseñanza ecológica. Son unas circunstancias que hicieron espaciar también los contactos con Ramón. Posteriormente, Margalef (1975, en revista de la SEEP, *Pastos* 5: 10-20) publicó su Ponencia inaugural "Limnología para pascólogos", en la 6ª Reunión General de la Federación Europea de Pastos (E.G.F.), Madrid, donde comparó limitaciones comunes a los sistemas acuáticos y terrestres. Entonces creó la palabra "pascólogo" para los dedicados al estudio de pastos: un neologismo correcto que deriva del latín "pascua", pero suena mejor el término pastólogo que usamos ahora.

Temo abusar con tantas referencias personales, pero son las que ahora recuerdo y además las puedo publicar sin temor al error por mi edad o el tiempo transcurrido. He querido destacar su tenacidad, austeridad, curiosidad enorme y capacidad para las abstracciones, un terreno en el que nos costaba seguirle. Fue un hombre cabal y quiso serlo con naturalidad, muy abierto a lo trascendente que conservaba en lo más íntimo de su extraordinaria personalidad y con seguridad ya tiene un premio entre muchos que recibió, pero ese ya es el definitivo.